



Per: Rosita Denia

# El banquillo

Llegó el día de dejarla  
porque así lo quiso Dios,  
le di un beso y un adiós  
y me marché sin mirarla.

Porque si otra vez la miro  
no me marchó de su vera  
antes de que hubiera dado  
junto a mí, el postrero suspiro.

Salí, la puerta cerré  
y con la mirada incierta  
volviendo a mirar la puerta  
falto de valor, lloré.

Allí dentro me dejaba  
mis ilusiones, mi vida,  
mi felicidad querida,  
la mujer que yo adoraba.

Que mi existencia endulzó  
diez años con su presencia  
y al marcharse, mi existencia  
allí dentro se quedó.

¿Vivir? ¡No! ¿Existir jamás!  
un año estuve sin verla;

pero dejar de quererla...  
eso no lo hice jamás.  
Mi amor estaba dormido,  
más no muerto Sr. Juez,  
un día la vi con otro  
y ese día me cegué.

Iban muy juntos, lo vi,  
y sentí en el corazón  
rabia, locura y pasión  
algo que nunca sentí.

Y mi cerebro hecho un volcán  
algo detrás, me decía,  
aquella mujer me atraía  
como el acero al imán.

Y caminando un buen trecho  
yo detrás y ellos delante,  
iba ella con despecho  
y yo me paré un instante.

Sintiendo en mi alma bullir  
tristes deseos de muerte  
que me decían ¡morir!  
tú puedes dejarlo inerte.

Vamos, ocurrió, no lo sé;  
en vano he de recordar,  
sólo sé que vi brillar  
un cuchillo que saqué.

Y aquel hombre, deshecho,  
al punto a mis pies caía,  
mas lo maté, pecho a pecho  
mi suerte así lo quería.

A ella quise perdonarla,  
ya me iba Sr. Juez;  
lo mismo que la otra vez  
de su lado sin mirarla.

Cuando oí gritar, ¡maldito!  
de su garganta escaparse,  
en mi alma... ¡maldito gritó!  
cual si quisiera mofarse.

En aquel grito, expresaba  
la mujer, tal sentimiento,  
que lanzando un juramento  
la miré y vi que lloraba.

¿Llorar por el que moría  
maldiciéndome quizás?

Nadie ha sufrido más  
de lo que sufrí yo, aquel día.

Mirándola, enloquecí  
y maldije mi existencia  
y dije, ya no hay clemencia  
ni para él, ni para ti.

Y atraída por el mal  
perdida ya la razón,  
supe hallarle el corazón  
con la junta del puñal.

Ésta es la verdad de todo,  
digo la verdad, no miento;  
no grito nada ni aumento,  
a mi suerte me acomodo.

La maté, porque una ingrata  
no debe inspirar clemencia,  
firme Vd. Sr. Juez mi sen-  
tencia si cree justa la causa.

¡Los funestos pensamientos  
de qué te sirvió ese hecho  
si estás sufriendo el tormento  
de tu vida hecha cruz!

novedades

## ISABEL



C/. Dr. Boix Moliner, 8

Teléfono 46 61 35

Les Coves de Vinromá

BAR - RESTAURANTE

### MESÓN DEL REINO

C/ SANT ANTONI, 12

TELÉFONO 964 / 42 61 87

12185 LES COVES

